

Una familia de Paiporta dona las campanas por promesa de hace 20 años

Regalan tres campanas para cumplir la promesa de su padre hecha hace 20 años
Las colocarán el próximo día 24 en el campanario de la Parroquia de San Ramón de Paiporta



Las campanas serán colocadas el próximo lunes .

A. S.

Cuando comenzó la construcción de la Parroquia de San Ramón, de Paiporta, un matrimonio de la localidad hizo la promesa de regalar las campanas. Tras más de 20 años, los ocho hijos de la familia Chisbert han podido cumplir la promesa que realizó su padre.

Tres nuevas campanas y una cruz de 600 kilos de peso tiene previsto colocar, el próximo día 24, la parroquia de San Ramón Nonato de Paiporta. Se trata de las primeras campanas con las que cuenta este templo, gracias a la donación de los descendientes de una familia del pueblo, apodada los "campaneros". Con ésta cumplen la promesa que su padre realizó hace más de veinte años. También es la primera vez que San Ramón dispondrá de una cruz, obra de un joven escultor autodidacta valenciano.

"Tiene 2 metros y 40 centímetros de altura, diseño modernista, muy acorde con la propia edificación de la parroquia, y es de mármol, concretamente de Ulldecona", comenta su autor, Raúl Abad.

Este escultor trabaja, sobre todo, con estos materiales: mármol y piedra. La cruz será bendecida un día antes de su colocación, que es el próximo lunes, y los trabajos comenzarán a las ocho de la mañana. Para este día preven, según asegura el vicario, don José Ramón Alfonso, "la intervención de albañiles, y potentes grúas". Además esperan la presencia de muchos feligreses y vecinos, porque es un día histórico para el pueblo, y por supuesto, que "todo transcurra con la mayor celeridad y éxito", aseguran. Si no hay ningún percance la colocación terminará sobre las dos de la tarde, como nos adelanta el vicario.

"Campaneros" de Paiporta

Desde que quedó construida, la parroquia de San Ramón no contaba todavía con campanas. Ahora, dispondrá de ellas gracias a la donación de una familia de Paiporta, que prometió hace cerca de veinte años, cuando empezaron a construir el templo, regalárselas al párroco, haciendo gala del apodo con que eran popularmente conocidos los "campaneros". Y no porque se dedicaran al oficio o pertenecieran al gremio, sino porque "el andar de mi abuela materna era muy airoso", asegura Neus Chisbert, una de las hijas. "Cuando empezó la construcción de la parroquia mi padre hizo esta promesa y ahora nosotros la hemos cumplido". Desde entonces ha pasado mucho tiempo, pero, el necesario para ver terminado totalmente el campanario. "Son tres campanas, de distintos tamaños, y están dedicadas, una a mi padre, otra a mi madre, que ya fallecieron, y la tercera nos representa a todos los hijos, nada menos que ocho hermanos." Como afirma Neus es todo un orgullo que este deseo se haya hecho realidad después de más de veinte años, y porque cada vez que las volteen les recordará a sus antepasados.

Un joven escultor valenciano con más de diez años de experiencia

El escultor de la cruz se llama Raúl Abad, tiene 27 años y es de Alfara del Patriarca, donde se ubica su taller. Allí, desde hace ya doce años, prepara sus bocetos, crea figuras, como las que pueden contemplarse en la parroquia de El Cabañal, donde se encuentran dos de sus obras: San Andrés y San Pedro, en la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Realiza también, por encargo de marmolistas, esculturas para lápidas. Ha participado en algunas exposiciones y entre sus próximos proyectos destaca el de realizar más obras para otras iglesias y plazas de nuestra comunidad. Raúl Abad estudió Artes y Oficios, ha realizado varios cursos de diseño y esculpir siempre ha sido uno de sus sueños desde bien niño. Ahora su obra más reciente la podemos contemplar en Paiporta, pues está dentro del templo desde el día 20 de enero hasta que ocupe su lugar definitivo en lo más alto del campanario el próximo lunes.



La cruz y las tres campanas serán colocadas el próximo lunes, a partir de las ocho de la mañana.

Noticia aparecida en el periódico "Paraula"
Domingo, 23 de enero de 2000. Págs: 1 y 8.
Por M. J. Cervera